

bertad de llevarse sus tesoros, y amenazándole, en caso de no rendirla, con toda su cólera. Seducido por las promesas ó asustado por las amenazas, el emperador envió las llaves de Trebisonda, y se embarcó para Constantinopla. Mas Sultan-Muhammed, que deseaba el exterminio de los Comnenos, se valió para lograr su intento, del pretesto de una carta escrita por la esposa de Uzun-Hazan á David, le hizo poner preso con todos los suyos y les prescribió abrazar el islamismo. El último de los ocho hijos de David fué el único que se sometió á aquella vergonzosa abjuración: todos los demás miembros de aquella familia desgraciada fueron matados cruelmente. La emperatriz Helena dió, en aquella ocasion, una tierna prueba de afecto á sus deberes de esposa y de madre: la sentencia pronunciada contra los Comnenos privaba á sus cuerpos el darles sepultura. Cuéntase que la princesa, arrojando la cólera del Sultan, fué al sitio de la ejecucion, é hizo ella misma un hoyo, y sepultó en él á su esposo y á sus hijos.

Despues de haber hecho desaparecer de aquel modo de Europa y de Asia todo lo que quedaba de la raza imperial de Bizancio, Sultan-Muhammed volvió sus armas contra el voivodo de la Valaquia, Wlad; su ferocidad le habia valido entre sus súbditos los dictados de *Drakul* (el diablo) y el de *Tchepelpuch* (el verdugo), y los musulmanes le llamaban *Kazikli-Woda* (el voivodo empalador). Demasiadamente merecido tenia este último sobrenombre. Citarémos entre las crueldades que se le atribuyen los hechos siguientes: apetecia hacer sus comidas en medio de un círculo de musulmanes espirando en los horribles tormentos del palo. Un sacerdote, que habia predicado sobre el respeto debido al bien del prójimo, habiendo, en uno de aquellos horribles festines, comido por distraccion un pedazo de pan que Wlad habia cortado para sí mismo, fué empalado inmediatamente. Un dia encontró un fraile montado sobre un borrico, y halló gracioso ha-

cer empalar la montura y el caballo. Seiscientos negociantes de Bohemia, quinientos nobles válacos sufrieron igual suplicio, bajo los mas frívolos pretestos. El bárbaro voivodo no se ceñia á solo aquel género de espectáculos, le gustaba la variedad en sus sanguinarios placeres; habia inventado una máquina para picar la carne de sus víctimas y hacerla cocer; en seguida forzaba á los hijos á comer la carne de sus padres. Habiéndose negado unos enviados del Sultan á descubrirse la cabeza, según la costumbre, Wlad les hizo clavar el turbante en el cráneo, diciendo que queria de aquel modo dispensarles para siempre de un ceremonial que les disgustaba. Seria demasiado largo desarrollar aquí el cuadro de los caprichos atroces del tirano de la Valaquia, que sacrificó á su pasión por la sangre mas de veinte mil personas. No fué sin embargo para poner un término á tamañas crueldades en lo que Sultan-Muhammed motivó su declaración de guerra; la apoyó sobre la negativa de Wlad de enviar el tributo anual en dinero y en jóvenes, y de venir en persona á rendir homenaje al Sultan. Otro agravio contra Drakul era su embajada á Matías Corvin, hijo de Juan Hunyade, y que mas tarde fué elegido rey de Hungría.

Habiendo penetrado el Sultan en la Valaquia, de resultas de una victoria alcanzada sobre el voivodo, fué sobrecojido de horror viendo en las cercanías de la capital un número increíble de musulmanes y de Búlgaros empalados ó crucificados. Un historiador pretende que á la vista de aquel espectáculo se le escaparon estas extrañas palabras: «Es imposible arrojar de su país á un príncipe que ha hecho cosas tan grandes, y que ha empleado tan bien sus súbditos y su poderío.»

Drakul se fugó á Hungría, donde Matías Corvin le hizo prender. Radul, hermano de Wlad y favorito del Sultan, fué investido con el principado de Valaquia, donde reinó quince años. Despues de su muerte, Wlad, escapado de prision, volvió á

tomar la autoridad, y pereció al cabo de dos años bajo el puñal de uno de sus esclavos.

A la vuelta de la expedición de la Valaquia, Sultan-Muhammed marchó á la conquista de Medilli (la antigua *Lesbos*). Habia sido cedida aquella isla á la familia jenovese de los Gatelusios, por Juan Paleólogo I: rindióse despues de un sitio de veinte y siete dias. El duque Nicolás Gatelusio que mandaba en ella obtuvo su gracia y se hizo mahometano, con su sobrino Lucio, señor de Enos: su apostasía no pudo sin embargo salvarlos de la venganza del Sultan, quien no les perdonaba haber acojido un *itch-oghlaui* (paje) evadido del serrallo; arrojados en un encierro, fueron ahogados en el poco tiempo despues. En 867 (1462) pasó Lesbos bajo la dominacion otomana.

Antes de su campaña contra Drakul, habia querido Sultan-Muhammed someter al tributo al rey de Bosnia. Aquel príncipe habia conducido delante de su tesoro al embajador otomano, y le habia dicho: «Ved aquí preparado el dinero; mas yo no pienso de ningun modo enviarlo á tu amo; porque, si me hace la guerra, necesito mi oro para defenderme; si soy vencido y me veo precisado á espatriarme, tengo todavia necesidad de él para pasar mi vida en la abundancia.» A aquella respuesta, el Sultan iba á invadir la Bosnia, cuando abandonó aquel proyecto por el deseo de someter á Wlad. Por consiguiente Muhammed no atacó á los Bosniaeos hasta el año siguiente (1463). Comenzó por apoderarse, despues de tres dias de sitio, de la fortaleza de Babieza-Oczak, sobre la orilla izquierda del Crajova (*Illyrisus*), y envió Mahmud-Bajá á la persecucion del rey, el cual, despues de no haber hecho mas que pasar rápidamente á Yaitcha (Gaitia), su capital, se habia refugiado en la plaza fuerte de Kliucs. Mientras que el gran visir la recibia á composicion, acordándola la vida salva al rey y á los habitantes, Yaitcha y algunas otras ciudades ofrecian sus llaves al Sultan. Descontento de la capitulacion demasiado dulce consentida

por Mahmud-Bajá, Sultan-Muhammed ensayó por todos medios eludir las promesas de su visir. El monarca otomano tenia por principio que no puede reinarse con tranquilidad sobre un país conquistado, si no se estermina la familia destronada. El rey de Bosnia fué arrojado en una mazmorra, y bien pronto tuvo la cabeza cortada, con arreglo á un *jetwa* del jeque Ali-Bestami, que anulaba el tratado jurado, como contrario á la ley del Profeta. Por un exceso de fanatismo ó de servilismo, el jeque hizo por sí mismo, segun dicen, el oficio de verdugo: cosa apenas creible, sin ejemplo, y que no podemos certificar.

Antes de concluirse aquel año (1463), Yaitcha habia vuelto á caer en poder de Matias Corvin; y á principios de 1464 (869), Sultan-Muhammed sitió por segunda vez aquella ciudad sin poder entrar en ella. Corvin penetró en la Bosnia, tomó la fortaleza de Srebernik, y atacó á Zwornik, cuyo bey, Ali-Mikhal-Oghlou le hizo levantar el sitio. Hacia la época de la apertura de la campaña contra la Bosnia, habia principiado tambien la guerra con Venecia. La fuga de un esclavo del bajá de Atenas, que se refugió en Corin, y la negativa de los habitantes de entregarle á su amo, determinaron el rompimiento de la paz. Iza, gobernador del Peloponeso, se apoderó de Argos, por la traición de un sacerdote griego; Omar sometió el territorio veneciano de las cercanías de Lepanto (*Naupactus*), y la comarca de Modon fué devastada por un tercer cuerpo otomano. Los Venecianos equiparon una flota de cerca de cuarenta navíos, que se dirigió á las aguas de Negroponto; un cuerpo de seis mil hombres fué enviado al Peloponeso, é insurreccionó todo el país prometiendo el socorro de los cruzados. Argos fué tomada y saqueada. Treinta mil obreros levantaron en quince dias, de un extremo á otro del istmo de Hexamilon, una muralla de doce piés de altura, guarnecida con ciento y treinta y seis torres, y defendida por dos fosos. Los Venecianos atacaron en se-

guida á Corinto; mas a la nueva de la aproximacion de Mahmud-Bajá levantaron el sitio, y abandonando hasta la muralla de Hexamilon, se refugiaron en Nauplia de Romanía. Corinto y Argos cayeron de nuevo en poder de los musulmanes. Las cercanías de Modon fueron saqueadas por Omar-Bajá; y el sultan hizo, segun dicen, serrar por enmedio quinientos prisioneros que provenian de aquellas desastrosas expediciones. Mas todos los esfuerzos de los lugartenientes del Gran Señor no pudieron lograr hacer entrar en la obediencia á los habitantes de Esparta: batidos por las tropas de Omar y de Hazan, se retiraron á los montes Pentadactylon (*Taygete*), y escaparon de aquel modo á la dominacion de los vencedores. Bajo el nombre de Mainotas, y cerca de las ruinas de la antigua Esparta, han luchado los descendientes de aquellos hombres intrépidos durante muchos siglos contra el poderío otomano, y no han doblegado jamás su cabeza bajo su yugo.

Los Venecianos hicieron todavia algunas tentativas para arrancar á los musulmanes diferentes ciudades é islas griegas, mas fueron rechazados por mar y tierra; y la muerte repentina de Pio II, habiéndoles hecho perder la esperanza de ser socorridos por los príncipes que el pontífice llamaba á una sesta cruzada, acabaron por dejar el campo libre á los musulmanes.

Durante aquellas guerras con Venecia y la Bosnia, murió Ibrahim, príncipe de Karamania, el enemigo mas inveterado de la raza de Osman. Los soberanos de aquella comarca, quienes á imitacion de los sultanes, habian establecido su poderío sobre las ruinas del imperio seyulquide sostuvieron, en el espacio de ciento y cincuenta años, ocho guerras contra los Osmanlinos, y les causaron muy á menudo graves embarazos, por la precaucion habitual de no atacarlos mas que cuando los veian ocupados por otros enemigos. Sitiado en Konia por sus seis hijos lejitimos, Pir-Ahmed, Karaman, Kacim, Ala-Eddin, Suleiman y Nour-Sofi, sobre

cuales los habia dado la preferencia á Ishak, hijo de una esclava, el anciano Ibrahim habia muerto de pesadumbre. El Sultan se aprovechó de la disension que aquella muerte hizo nacer entre los príncipes de Karamania para apoderarse de un país que ambicionaba mucho tiempo hacia. Mustafá, tercer hijo de Sultan-Muhammed, fué nombrado gobernador de la provincia conquistada. La ciudad de Selefke (*Selencia*) fué la única que logró sustraerse de su yugo; la esposa de Ishak-Bei permaneció en ella mientras que aquel príncipe buscaba un asilo en la corte de Uzun-Hazan.

La tregua, firmada en 1461 (866), entre el Sultan y el famoso Iskender-Bei, solo habia durado tres años. Este último, cediendo á las instancias del embajador veneciano y del legado del papa, rompió el tratado, apoyándose sobre aquella máxima deshonrosa: «La palabra dada á un infiel puede violarse sin escrupulo.» A la noticia de aquel perjurio (medio del que, por lo demás, se servian de él tanto los musulmanes como los cristianos), Sultan-Muhammed envió á la Albania catorce mil hombres, bajo las órdenes de Cheremet-Bei. Iskender, á pesar de la inferioridad de su ejército, que no pasaba de diez mil combatientes, derrotó al teniente de Muhammed. Balaban-Bajá, que mandaba un nuevo ejército de diez y ocho mil hombres, enviado contra Iskender, alcanzó primeramente una pequeña ventaja, mas fué bien pronto completamente derrotado y apenas pudo salvarse. Un tercero y cuarto cuerpos de tropas otomanas esperimentaron la misma suerte, é Iskender-Bei entró triunfante en Croia.

En fin, en 1465 (870), resolvió el Sultan marchar en persona contra el héroe del Epiro. Sfetigrad y Belgrado caen en poder del monarca, pero Croia resiste; véngase él haciendo matar ocho mil habitantes del distrito de Chidna, que se habian rendido sobre palabra, y deja á Balaban-Bajá delante de Croia con ochenta mil hombres. Sabedor Is-

konder de la llegada de un refuerzo conducido por Yunis-Bajá, sale á su encuentro y le hace prisionero. Balaban queda muerto de un balazo bajo los muros de Croia; su ejército desalentado se retira; perseguido por el enemigo, y rodeado por todo lados, logra, no sin gran trabajo, abrirse un paso cerca de Tyranna.

Después de aquellos triunfos sucesivos, muere el valiente Iskender-Bei en Alesio (*La antigua Lyssus*), el 14 de enero de 1467, á la edad de setenta y tres años; habia empleado treinta combatiendo gloriosamente por su religion y por su patria. A la muerte de Iskender se siguió la de Estéban Cosarich, príncipe de Herzegovina; bien pronto después, cayó todo el país en poder del Sultan, y formó un sandjakato, que tomó el nombre de *Hersek*.

La guerra con los Venecianos acababa de volver á comenzar: horrosas é inútiles devastaciones señalaron el principio de las hostilidades; en fin resolvió el Sultan hacer un golpe ruidoso apoderándose de Egriboz (Negroponto). Mahmud-Bajá se dió á la vela con una flota de trescientos navíos y galeras, montadas por setenta mil combatientes. Un ejército igual en número avanzó por tierra, bajo las órdenes de Sultan-Muhammed. Después de cinco asaltos vigorosos, capituló la ciudad; mas el monarca otomano sacrificando su honor á su venganza, hizo perecer la guarnicion en horribles suplicios.

A pesar de la conquista de la Karamania, Sultan-Muhammed no dejaba de estar inquieto sobre aquella provincia, en la que la ocupacion de la ciudad de Selefke por el hijo y la esposa de Ishak-Bei alimentaban jermenes de sublevacion. Algunas agitaciones populares habian señalado la existencia de una conspiracion en favor de los antiguos príncipes: el gran visir Roum-Muhammed-Bajá asoló aquel desgraciado país, al frente de un poderoso ejército; mas habiéndose empeñado en los desfiladeros de la Cilicia Petrea, perdió allí la mitad de su ejército y todo el bo-

tin que habia recojido. Aquella derrota le valió una desgracia completa. Sucedióle Ishak-Bajá. El nuevo gran visir vengó el honor de las armas otomanas batiendo á Kacim-Bey, hermano de Ishak-Bei, y apoderándose de la ciudad de Ak-Serai (*Gersaura*) y de los fuertes de Warkeni Oudj-Hysar y Orta-Hysari.

En 1472 (877), Guedik-Ahmed-Bajá fué encargado por el Sultan para que se apoderase de la ciudad de Alaia: el príncipe Kilidj-Hazan, que la gobernaba, se entregó á la primera intimacion del visir, y fué enviado, con su hijo, cerca del Sultan, quien le señaló por residencia la aldea de Koudmouldjina, y le concedió sus rentas. Mas aquel príncipe se evadió á Egipto, dejando en poder del Sultan su mujer é hijos, los que no tardaron en morir de pesadumbre.

Ishak-Bei acababa de morir en la corte de Uzun-Hazan: al saber aquella noticia, la viuda del príncipe de Karamania hizo ofrecer al Sultan las llaves de Selefke. Guedik-Ahmed fué encargado de tomar posesion de aquella ciudad; desde allí se encaminó al fuerte de Moka, donde se habia refugiado el hermano de Ishak, Pir-Ahmed, con su sobrina, jóven de una rara hermosura, y que, luego que el castillo se hubo rendido, fué á adornar el serrallo de Sultan-Muhammed. Continuando su marcha, se apoderó el visir del fuerte de Loulghe, hizo despeñar de lo alto de las murallas una parte de la guarnicion y matar el resto; mas la aproximacion de Uzun-Hazan obligó á Guedik-Ahmed á abandonar sus conquistas y á replegarse sobre Konia. Hazan se dirigió sobre Tokat, que entregó á las llamas, y cuyos habitantes hizo perecer en los mas crueles suplicios; en seguida levantó toda la Karamania. A aquellas noticias el furor del sultan llegó á su colmo: llamó á su lado todos los beyes y los bajás del imperio, devolvió á Mahmud el empleo de gran visir, y se dispuso á marchar contra el príncipe persa; pero Mahmud le disuadió de aquel proyecto, representándole que el ejército no se ha-

llaba todavía bien provisto de armas y municiones para emprender con honor una campaña tan difícil. En el interin, Daud-Bajá fué encargado de ocosrrer los puntos donde hubiese mas urgencia, y de reunirse al príncipe Mustafá, hijo del Sultan, y nombrado por él jeneralísimo de las tropas otomanas. Una victoria brillante vino bien pronto á desmentir los pronósticos de Mahmud. El príncipe Mustafá derrotó completamente á Yusufje-Mirza, que, seguido de los hijos de Ibrahim, saqueaba el país, y se apresuró después de aquella derrota á volverse á los estados de Uzun-Hazan.

Aquel príncipe, usurpador de la corona de su hermano Djihanghir, soberano de la dinastía del Carnero-Blanco, habia irritado al Sultan Muhammed, con la carta orgullosa que le dirigió con motivo de la derrota y muerte de Djihanchah, de la dinastía del Carnero-Negro. El monarca destronado habia implorado de Muhammed un socorro que el Sultan no habia podido acordarle, por hallarse ocupado entonces en combatir á Iskender-Bei. Por una ironía que picó vivamente al emperador otomano, Uzun-Hazan le hacia homenaje de las cabezas de tres grandes personajes de la corte de Djihanchah, conocidas por su adhesion á los intereses del Sultan. Una segunda carta del príncipe persa, en la que afectaba llamarle simplemente Muhammed-Bei, aumentó el resentimiento de este último, quien respondió á ella en el estilo mas despreciador, y le amenazó que en el mes de *Chewwal* se pondría á la cabeza de sus ejércitos victoriosos, é iria á borrar el nombre de *Uzun Hazan de la superficie de la tierra*.

Efectivamente, hácia la fin del mes de marzo, partió el Sultan de Esutari; al cabo de seis dias de marcha encontró á Hazan acampado sobre las alturas de Otouk-Beli, le puso en huida, y permaneció tres dias enteros ocupado sobre el campo de batalla en hacer matar á los prisioneros.

Vencedor de Uzun-Hazan, Sultan-Muhammed dejó á su hijo Mus-

tafá, gobernador de Karamania, el cuidado de concluir la guerra en la Cilicia Petrea y sobre las costas del Asia Menor. Ayudado por Guedik-Ahmed-Bajá, se apoderó el jóven príncipe de Ermenak y de Minan. Pir-Ahmed, hijo de Ibrahim-Bei, encontró la muerte precipitándose voluntariamente de lo alto de las murallas de esta última ciudad. En seguida fué tomada Selefke por una traicion de los artilleros que la defendian; ganados por el oro de Ahmed, prendieron fuego al almacén de pólvora, cuya esplosion abrió una brecha por la que penetraron los Otomanos. Mustafá sitió inmediatamente la fortaleza de Deweli-Kara-Hysar; el gobernador de aquella plaza no quiso entregar las llaves sino al príncipe en persona; mas el hijo del Sultan, atacado de una grave enfermedad, no pudo recibirlas en sus propias manos, y murió poco tiempo después, en Boz-Bazardjik. Entonces dieron el gobierno de Karamania á su hermano Djem, conocido entre nosotros con el nombre de *Zizim*. Aquel príncipe, que solo tenia diez y ocho años, reunia en él todo lo que mas agradaba al pueblo belicoso que estaba llamado á mandar. Dotado de una maña y de una fuerza sorprendentes, aventajaba en los ejercicios gimnásticos; hasta mereció el título de primer *pehlivan* (luchador) de su época. Conservaban en Konia la maza de Ala-eddin el Grande; era tan pesada que pocos guerreros podian manejarla, y sin embargo Djem, después de haber hecho aumentar el peso, la manejaba todavía con tanta facilidad como si fuese arma lijera. A las ventajas físicas, reunia aquel príncipe un talento cultivado: era amigo de las letras y poeta él mismo; su primer ensayo fué la traduccion del poema persa *Khorchid* y *Djemchid*; compuso en seguida piezas de versos llamadas Ghazel (Odas). Bajo su gobierno, pareciendo haber olvidado los habitantes de Karamania su turbulencia habitual, sufrieron sin murmurar el yugo del vencedor.

De vuelta á Constantinopla, Sultan-Muhammed ordenó la muerte

del gran visir Mahmud-Bajá. Aquel ministro, fundador de instituciones útiles, protector ilustrado de las ciencias, y al cual debía el imperio la conquista de la Bosnia, de la Servia y de Negroponto, vió borrados todos sus servicios por algunas palabras marcadas con una franqueza indiscreta que su amo despótico no perdonaba jamás. Mahmud había además manifestado una alegría imprudente á la muerte del príncipe Mustafá, al que profesaba un odio implacable. No era menester mas para motivar la desgracia y la sentencia del visir. Mahmud, llegado á la Puerta, como él mismo lo dijo en su testamento, *con un caballo, un sable y quinientos aspros*, había llegado por su mérito al puesto mas eminente del estado; su suplicio sublevó la indignacion pública: el pueblo le venera como un mártir.

Durante la campaña de Sultan-Muhammed contra Uzun-Hazan, se había formado una triple alianza entre el papa, Venecia y Nápoles, para socorrer al príncipe persa. Un ejército naval, bajo las órdenes de Pietro Mocenigo, compuesto de las escuadras combinadas de aquellas tres potencias, devastaba Delos y Metelin, incendiaba Esmirna y los arrabales de Satalia, ciudad tan bien fortificada que no habían podido rendirla. Al año siguiente, se dirigió Mocenigo hácia la costa de la Karamania para sostener á Kacim-Bei, que sitiaba á un mismo tiempo los fuertes de Selefke, de Sihgin (*Sicav ó Sine*) y de Kourko (el antiguo *Corycus*): aquellas tres plazas se rindieron casi sin resistencia, y fueron entregadas por los Venecianos á Kacim, quien manifestó su reconocimiento al capitán jeneral Mocenigo, ofreciéndole un caballo magnífico y un leopardo domesticado. Pero luego que Uzun-Hazan hubo perdido la batalla de Otluk-Beli, envió á sus cortes respectivas los embajadores de Roma, de Nápoles y de Venecia, suplicándoles que pidiesen nuevos refuerzos para la próxima campaña.

Sultan-Muhammed, despues de ha-

ber conquistado la Karamania y sometido muchas plazas de la Armenia, envió á la Carniola un cuerpo de ejército de veinte mil hombres, el cual invadió aquella provincia. Un segundo cuerpo, igual en número al primero, y provisto de materiales é instrumentos de construcción, marchó secretamente hácia el Save, donde, á pesar de los esfuerzos de las tropas de Matías Corvin, se apoderaron los musulmanes de la fortaleza de Sebacz (en turco, *Bugurdlen*.)

Desde el año de 875 (1470) á 879 (1474), diferentes incursiones de los Otomanos asolaron la Croacia, la Carniola, la Estiria, la Carintia, la Esclavonia y la Hungría. En el mes de mayo de 1474 (879), Suleiman-Bajá, beiler-bei de Romelia, penetró en la Albania y sitió á Escutari. A la intimacion del bajá, Loredano, gobernador de la ciudad, respondió noblemente: « Soy Veneciano, y de una familia donde no se conoce lo que significa *rendirse*; conservaré á Escutari ó pereceré en él. » La heroica energía del valiente jefe se comunicó á su guarnicion: los musulmanes se vieron precisados á levantar el sitio. Para vengarse de aquel descalabro, Suleiman-Bajá hizo asolar la Carniola y la Dalmacia por quinientos mil hombres á las órdenes de Mikhal-Oghlou. El beiler-bei se dirigió en seguida á la Moldavia para forzar á Estéban, soberano de aquel país, á pagar el tributo ofrecido, en 1457, por su predecesor Pedro Aaron. El príncipe móldavo, demasiado endeble para aceptar el combate en campo raso, se apostó en una posicion ventajosa cerca del lago Krakowitz, donde tuvo la maña de atraer al enemigo y de alcanzar una victoria completa. Todas las fortalezas situadas sobre el Danubio se apresuraron á ofrecer su sumision al vencedor.

Mientras ocurrían aquellos acontecimientos en la Albania y en la Moldavia, Sultan-Muhammed armaba en Constantinopla una flota de trescientas velas. Como el objeto de aquel armamento estaba en secreto, los Venecianos, temiendo que no se dirijiese contra ellos, enviaron al

Sultan un embajador: concluyése un armisticio por toda la campaña que iba á abrirse. Sultan-Muhammed ordenó entonces á Guedik-Amed-Bajá hacer vela para las posesiones de los Jenoveses en el mar de Azoff y la Crimea. Kaffa (en otro tiempo y tambien en el día *Teodosia*), la plaza mas importante de aquella última comarca. Azoff, (*Tana*), Menkul, y otras muchas ciudades sobre el mar Negro, fueron tomadas por asalto ó se rindieron sin resistencia. Mengheli, príncipe tártaro de la dinastía de los Gherai, preso delante de kaffa, y agraciado en el momento en que, despues de haber hecho la oracion de los condenados, iba á recibir el golpe fatal, fué nombrado Khan de Crimea, pasando de este modo, por un capricho del Sultan, del patíbulo al trono.

Luego que la Crimea fué sometida, Sultan-Muhammed invadió la Besarabia y se apoderó de Ak-Kerman. Estéban, príncipe de la Moldavia, y Casimiro, rey de Polonia, enviaron embajadores al monarca otomano, el cual los recibió con el mayor desprecio, y retuvo durante un año los enviados polacos.

Una nueva embajada halló al Sultan cerca de Varna, y le pidió la paz: Muhammed impuso condiciones tan duras que el príncipe de Moldavia no quiso aceptar. Los Otomanos pasaron el Danubio, y alcanzaron sobre Estéban una victoria completa, en un valle que sus espesas arboledas han hecho llamar en turco Aghadj-Denizi (mar de árboles).

Mientras que el Sultan triunfaba en la Moldavia, sus lugar-tenientes Ali-Bei é Iskender-Mikal-Oghlou eran batidos en Hungría por los dos hermanos Pedro y Francisco Docy. Doscientos y cincuenta prisioneros y cinco banderas fueron enviadas al rey Matías, que sitiaba en aquel momento á Semendria. La princesa Beatriz de Nápoles, desposada con Corvin, se dirijia á Hungría: no vió á su paso mas que escenas de devastacion y de luto. Los años 872 y 873 (1475 y 1476) fueron señalados con nuevas incursiones de los Otomanos en Alemania, y por la victoria al-

canzada sobre los Estirios, en el valle de Uz, cerca de la ciudad de Rann.

Había espirado su tregua de un año, acordada á Venecia; aquella república se esforzaba en convertirla en una paz duradera; mas la mala fe del Sultan se oponia á ello: siempre venian nuevas condiciones á entorpecer la conclusion del tratado. Luego que los Venecianos se hubieron convencido de la inutilidad de sus tentativas cerca del Sultan, principiaron las hostilidades. Antonio Lorédano, jeneralísimo de las tropas de la república, asoló las costas del Asia Menor. Lepanto, (*Aine-Bakhti*), sitiado por Khadim-Suleiman, le rechazó vigorosamente y le obligó á levantar el sitio. Croia (*Ak-Hyssar*) estuvo bloqueada durante un año; y el Sultan, no pudiendo someterla, entabló negociaciones: una tregua de dos meses fué el resultado. Fernando, rey de Nápoles, y su yerno Matías Corvin, rey de Hungría, hicieron aparte su paz con la Puerta. Hasta Venecia se hallaba reducida á aceptar las duras condiciones que le imponia el Sultan. Envió pues á Tomás Malipieri al encuentro del Gran Señor, que se hallaba en marcha para la Albania. El enviado veneciano alcanzó en Sofía; pero Muhammed añadió á sus pretensiones la cesion de la ciudad de Escutari. Aquella demanda imprevista que el embajador no se hallaba autorizado á aceptar le obligó á volverse á Venecia para tomar nuevas instrucciones. En aquel intervalo, Croia, rodeada durante mas de un año, se hallaba reducida, por el hambre, al último extremo; los habitantes capitularon, bajo la condicion de salvarles la vida. Mas el Sultan, poco escrupuloso en los medios de lograr su objeto, despues de haberse reservado algunos prisioneros, de los que esperaba sacar un crecido rescate, hizo cortar la cabeza á todos los demás.

Inmediatamente que Croia hubo sucumbido, Escutari fué investido por la segunda vez por el ejército otomano. Once cañones monstruosos fueron colocados en batería contra la ciudad, y durante un mes,